

# Teatro vanguardista

Leemos:

## Seis personajes en busca de un autor

### Prefacio (Fragmento)

Y entonces aquel sentido universal, buscado en vano al comienzo en estos seis personajes, lo alcanzaron ellos mismos una vez que subieron al escenario, encontrándolo en sí mismos al concitar la lucha desesperada de cada uno contra el otro, y todos contra el Director y los actores que no los comprenden. Sin quererlo, sin saberlo, en el ajetreo de sus atormentados espíritus, para defenderse de las acusaciones mutuas, expresan como si fueran suyas las exaltadas pasiones y el tormento que, en realidad, han sido durante tantos años pesares de mi espíritu: el engaño que supone la comprensión recíproca, basado de modo irremediable en la vacía abstracción de las palabras, y en la personalidad múltiple de cada uno de acuerdo con todas las posibilidades de ser que subyacen en nosotros. Y, finalmente, el trágico conflicto inmanente entre la vida que se mueve sin pausa, transformándose, y la forma inmutable que la detiene.

Sobre todo dos de aquellos seis personajes, el Padre y la Hijastra, hablan de esta atroz e inevitable fijeza de su forma, en la cual el uno y la otra consideran expresada para siempre su esencia, sin que pueda modificarse, y que en uno representa castigo y, en la otra, venganza. Defienden su esencia de los gestos ficticios y la inconsciente volubilidad de los actores, tratando de imponerse al vulgar Director que quisiera alterarla y acomodarla a las llamadas exigencias del teatro.

No todos los seis personajes están aparentemente en el mismo grado de conformación, pero no porque exista entre ellos figuras de primer o segundo plano, es decir «protagonistas» y «comparsas» —que sería una perspectiva elemental y necesaria para una composición escénica o narrativa—, ni tampoco porque todos no estén debidamente conformados para su propósito. Los seis están en el mismo grado de realización artística y en el mismo plano de realidad: lo fantástico de la comedia. Tanto el Padre como la Hijastra e incluso el Hijo están realizados como espíritus; la Madre como naturaleza; y como «presencia» el jovencito que mira y gesticula y la niña por completo inerte. Este hecho crea entre ellos una perspectiva inédita. Inconscientemente, yo había tenido la impresión de que en algunos casos necesitaba revelarlos más acabados artísticamente, en otros menos, y en el resto apenas o un poco configurados como elementos de un hecho por narrar o escenificar: los más vivaces y logrados, el Padre y la Hijastra, que obviamente vayan por delante, guíen e incluso arrastren el peso casi muerto de los otros: uno, el Hijo, rebelde; el otro, la Madre, como una víctima resignada en medio de esas dos criaturitas que casi no tienen consistencia de no ser por su apariencia y por depender de que los lleven de la mano.

¡Tal cual! Definitivamente, cada uno debía aparecer en ese estadio de creación, alcanzado en la fantasía del autor, en el momento en que iba a expulsarlos de sí.

Si ahora lo pienso, haber intuido esta necesidad y haber encontrado el modo de resolverla con una nueva perspectiva, y de la manera cómo lo logré, me parece un milagro. El hecho es que la comedia fue de verdad concebida en una espontánea iluminación de la fantasía, cuando prodigiosamente se corresponden y obran elementos del espíritu en una concertación divina. Ningún cerebro humano, por más calculador o por más afanoso, habría logrado jamás penetrar y satisfacer todas las necesidades de su forma. Por eso, las razones que expondré para esclarecer sus valores no se deben tomar como intenciones preconcebidas por mí cuando me disponía a su creación, y de la que ahora asumo su defensa, sino sólo como hallazgos que yo mismo, luego, con la mente clara, he podido hacer.

He querido representar seis personajes que buscan un autor. El drama no alcanza a escenificarse precisamente porque falta el autor que buscan, y se representa, en cambio, la comedia de su inútil tentativa, con todo lo que tiene de trágica por el hecho de que estos seis personajes han sido rechazados. Pero ¿se puede representar un personaje rechazándolo? Evidentemente que para representarlo se necesita, al contrario, acogerlo en la fantasía y luego expresarlo. Yo, en efecto, he acogido y realizado aquellos seis personajes: pero los he acogido y realizado como rechazados: en busca de otro autor. Es necesario ahora comprender qué rechacé de ellos; no a ellos mismos, obviamente, sino a su drama, que sin duda les interesa sobre todo a ellos, pero que no me interesaba a mí en absoluto por las razones expuestas.

¿Qué es, para un personaje, su propio drama?

Cada fantasma, cada criatura del arte, para llegar a existir debe tener su propio drama. Es decir, un drama del cual sea personaje y por el cual es personaje. El drama es la razón de ser del personaje, es su función vital: lo necesita para existir.

## Responde en tu cuaderno:

- ¿Por qué el padre y su hijastra ven su esencia inmodificable? ¿Qué acontecimientos contextuales de la época determinan esta visión?
- ¿Qué se entiende por “los seis están en el mismo grado de realización artística y en el mismo plano de realidad”?
- ¿Qué es lo que el autor realmente quiere decir con “el hecho es que la comedia fue de verdad concebida en una espontánea iluminación de la fantasía”?
- ¿Por qué el dramaturgo considera a los personajes como rechazados?

## Leemos:

### La ópera de tres centavos (Fragmento)

**Argumento:** En esta obra de Bertolt Brecht, Polly Peachum, hija de uno de los peores delincuentes de la ciudad, se casa en secreto con Mackie, el Navaja. El padre de Polly hará todo lo posible porque encierren a Mackie, pero este, tan astuto como Peachum, evitará su arresto haciendo valer sus influyentes contactos con la policía. Finalmente, es encarcelado y Polly queda al frente de sus asuntos. Pero, poco después, Mackie se escapa gracias a la intervención de Lucy, la hija del jefe de la policía, con quien antaño había tenido un romance. La traición de Jenny, otra de sus antiguas amantes, le llevará de nuevo a la cárcel.

### ESCENA II:

*(En el centro del Soho, el asaltante Mackie Navaja va a celebrar su matrimonio con Polly Peachum, la hija del Patrón de los mendigos. La calle se convierte en una caballeriza abandonada)*

MATÍAS *(ilumina la caballeriza, tiene una pistola en la mano)*. — ¡Arriba las manos si hay alguien aquí adentro!

MACHEATH *(entra y recorre el proscenio felinamente)*. — ¿Y, hay alguien?

MATÍAS. — Ni un alma. Aquí podremos festejar el casamiento tranquilamente.

POLLY *(entra vestida de novia)*. — ¡Pero esto es una caballeriza!

MACHEATH. — Espera, Polly, siéntate un momento en el pesebre. *(Dirigiéndose al público)*. En esta caballeriza se celebrará hoy mi casamiento con la señorita Peachum, que por amor me ha seguido hasta aquí, para compartir conmigo, de ahora en adelante, los azares de mi vida.

MATÍAS. — Muchos habitantes de Londres dirán que el haberle arrebatado su única hija al señor Peachum ha sido la más grande de tus hazañas.

MACHEATH. — ¿Quién es el señor Peachum?

MATÍAS. — El, por su cuenta, te dirá que es el hombre más pobre de Londres.

POLLY. — ¿Pero no querrás celebrar aquí nuestro casamiento, Mac? Esta es una vulgar caballeriza. No puedes hacer venir aquí al señor pastor. ¡Y ni siquiera es nuestra! De veras, Mac, no deberíamos comenzar nuestra nueva existencia con una violación de domicilio. Justamente hoy, ¡el día más hermoso de nuestra vida!

MACHEATH. — Querida niña, todo se hará como tú lo deseas. Tu pie no tropezará con ninguna piedra. Ya van a traer todo lo necesario.

MATÍAS. — Aquí llegan los muebles.

Se oyen llegar pesados carros; entra una media docena de personas, llevando alfombras, muebles, vajilla, etc., con lo que convierten la caballeriza en un ambiente de exagerada elegancia.

MACHEATH. — ¡Porquerías!

Los recién llegados dejan los regalos a la izquierda, felicitan a la esposa e informan al esposo.

JACOBO. — ¡Felicitaciones! En el 14 de Ginger Street había gente en el primer piso.

Tuvimos que prender un fuego para hacerlos salir.

ROBERTO *(alias SERRUCHO)*. — ¡Felicitaciones! En el Strand reventó un policía.

MACHEATH. — ¡Aficionados!

EDE. — Se hizo lo que se pudo; pero fue imposible salvar a tres personas en el West End. ¡Felicitaciones!

MACHEATH. — Aficionados. Chapuceros.

JIMMY. — Un señor anciano recibió algo. Pero nada serio, supongo. ¡Felicitaciones!

MACHEATH. — Mi orden era terminante: evitar a toda costa derramamiento de sangre.

Me pongo de mal humor sólo al pensarlo. ¡Jamás serán hombres de negocios! ¡Caníbales sí, pero no gente de negocios!

WALTER (*alias SAUCE LLORÓN*). — ¡Felicitaciones! Este clavicordio, señora mía, hace apenas media hora pertenecía a la duquesa de Somersetshire.

POLLY. — ¿Qué muebles son éstos?

MACHEATH. — ¿Te gustan los muebles, Polly?

POLLY (*llora*). — ¡Toda esa pobre gente por estos pocos muebles!

MACHEATH. — ¡Y qué muebles! ¡Porquerías! Tienes toda la razón del mundo de estar enojada. Un clavicordio de palo de rosa y un sofá renacimiento. ¡Imperdonable! ¿Y una mesa? ¡Ni siquiera hay una mesa!

WALTER. — ¿Una mesa?

Ponen algunos tablones sobre los pesebres.

POLLY. — ¡Oh, Mac, qué desdichada soy! Que al menos no venga el señor pastor.

MATÍAS. — Sí que vendrá. Le hemos descrito el camino con gran precisión.

WALTER (*trayendo hacia adelante la mesa*). — ¡La mesa!

MACHEATH (*viendo llorar a Polly*). — Mi esposa está fuera de sí. ¿Dónde están las sillas? ¡Un clavicordio y nada de sillas! Son incapaces de pensar. ¡Al menos la única vez que celebro mi casamiento! ¡Cállate, Sauce Llorón! ¿Cuántas veces ocurre, me pregunto, que yo les haga un encargo? Desde el comienzo están haciendo desdichada a mi esposa.

EDE. — Querida Polly...

MACHEATH (*de un manotón le hace volar el sombrero de la cabeza*). — ¡“Querida Polly”! ¡Te empujaré la cabeza hasta las tripas si vuelves a repetir eso de “Querida Polly”, salpicón de barro! ¿Alguna vez se ha oído cosa semejante? ¡“Querida Polly”!

¿Alguna vez te acostaste con ella?

POLLY. — Pero, Mac...

EDE. — Te juro...

WALTER. — Estimada señora, si faltasen algunas piezas del ajuar, no dude que...

MACHEATH. — Un clavicordio de palo de rosa y ninguna silla. (Ríe.) ¿Qué dice de esto mi mujercita?

POLLY. — Si eso fuera lo peor.

MACHEATH (*áspero*). — ¡Cortar las patas del clavicordio! ¡Rápido! ¡Rápido!

Cuatro hombres serruchan las patas del clavicordio y cantan:

*Bill Lawgen y Mary Syer  
son al fin marido y mujer.  
Y hasta ayer, en que fueron al civil,  
ella de él nada pudo conocer,  
mientras Bill de su Mary el nombre preguntó.  
¡Viva!*

### Responde en tu cuaderno:

- ¿Cómo se evidencia en este fragmento la teoría del teatro épico de Brecht?
- ¿En qué medida las acotaciones del dramaturgo ayudan a la consecución de la demolición del héroe?
- ¿Dónde se sitúa la escena?